



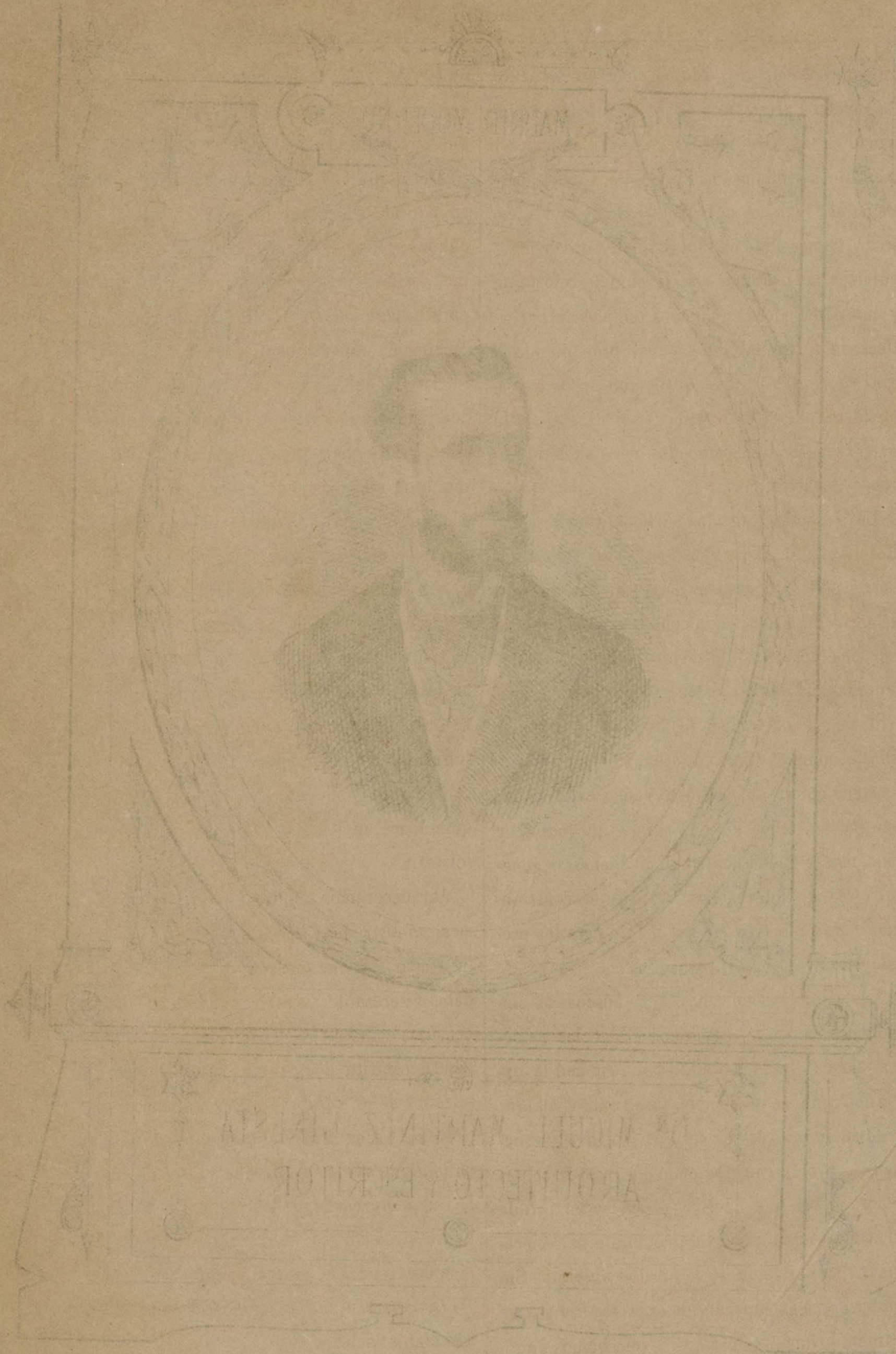
MADRID MODERNO



D.^N MIGUEL MARTINEZ GINESTA
ARQUITECTO Y ESCRITOR.

Lit. de Palacios.

M. Martinez Ginesta Dibujo



MADRID MODERNO,

POR

D. MIGUEL MARTINEZ GINESTA.

DESCRIPCION DE TODOS SUS EDIFICIOS Y MONUMENTOS PÚBLICOS Y PARTICULARES.—NUEVAS CONSTRUCCIONES Y OBRAS DE ARTE.—ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y COMERCIALES.—TALLERES Y ESTUDIOS DE ARTISTAS.—FOMENTO Y REFORMAS QUE NECESITA LA CAPITAL DE ESPAÑA.—SU IMPORTANCIA.—DOCUMENTOS OFICIALES DE INTERES GENERAL.—ACUERDOS DEL AYUNTAMIENTO Y DIPUTACION PROVINCIAL.—BIOGRAFÍAS Y RETRATOS DE OBREROS, DE ARTISTAS Y DE CUANTOS SE HAYAN DISTINGUIDO EN PRÓ DE MADRID.—DEFENSA DE LOS PROPIETARIOS Y CONTRIBUYENTES.—CONOCIMIENTOS ÚTILES.—CRÓNICA DE MADRID.—AUTÓGRAFOS DE PERSONAJES ILUSTRES.—BIBLIOGRAFÍA, ETC., ETC.

SUMARIO. = *Nuestro propósito.* — *Reformas de Madrid.* — *Estudios sobre la Estética.* — *Conocimientos útiles.* — *El solar, calle, periferia de un pueblo, tasar en venta, y zonas de poblacion.* — *Situacion de Madrid.* — *Sus limites.* — *Las calles de Madrid, sus dimensiones, numeracion, y origen histórico.* — *Documento oficial, respecto á la clasificacion de las calles.* — *Acuerdos de la Municipalidad, sobre tarifa para licencia de construccion.* — *Detalle de las cuatro zonas de Madrid.* — *Censo de poblacion en 1877.*

Grabados. = *Retrato de D. Miguel Martinez Ginesta.* — *Plano de Madrid Moderno.* — *Autógrafos de los célebres arquitectos D. Ventura Rodriguez y D. Juan de Villanueva.*

NUESTRO PROPÓSITO.

Es costumbre admitida en toda publicacion, iniciar desde un principio el objeto que se propone. Con el epigrafe de MADRID MODERNO hemos publicado en la prensa de todos matices, una serie de artículos y juicios críticos sobre las nuevas construcciones de la capital de España. El éxito que hayan podido merecer nuestros sen-

cillos escritos, no podemos ni debemos precisar-lo: únicamente la gratitud obliga, á consignar la satisfaccion con que hemos visto reproducidos en varios periódicos de los más importantes y leídos, nuestra humilde opinion, respecto á las obras y asuntos de las artes bellas, y de sus numerosas aplicaciones á la portentosa industria moderna.

Tiempo es ya de reconcentrar en la forma del libro, el trabajo analítico, difundido en miles de hojas de la prensa periódica.

Por lo tanto, MADRID MODERNO será cada año un tomo de interesante instruccion; y aún agradable lectura, que espresará fielmente la esencia, la vitalidad, en una palabra, que incuestionablemente tiene la coronada villa y pueblo más importante de la España contemporánea. Hay una preocupacion vulgar y mal fundada, léjos de Madrid, y es que sus habitantes viven sólo continuamente en el ocio de las oficinas y la vida alegre de los salones, y nada útil y beneficioso producen. Fácilmente desvaneceremos dicho extraviado concepto general, demostrando la riqueza propia que se ha acumulado en Madrid, sus grandes edificios y obras

realizadas, sus establecimientos industriales, sus artistas, sus hijos más ilustres, y las condiciones de perfección á que todavía debemos patrióticamente aspirar, para seguir la hermosa y amplia vía de la civilización con todos sus progresos y maravillas. *Todo por Madrid*, pero con sus propios y valiosos recursos; nada de centralización exagerada, egoísta é irritante en perjuicio de las capitales de provincia: tal es nuestro lema, y que procuraremos satisfacer en el terreno despejado de la sana crítica y doctrina, á igual distancia de los dos polos opuestos, la lisonja y la ofensa; porque en la exposición didáctica de nuestros estudios sobre lo que vale en Madrid, procuraremos fotografiar con la mayor exactitud, todo trabajo útil y persona importante, de cualquiera condición y clase que sean.

El libro que ha escrito el respetable cronista D. Ramon Mesonero Romanos, con el título de *El Antiguo Madrid*, es una notable obra histórica de reconocida importancia. También la tiene en igual sentido la *Historia de la villa y corte de Madrid*, que escribió el Sr. Amador de los Rios, en colaboración con el Sr. Rada y Delgado. Después el Sr. Fernandez de los Rios publicó *El futuro Madrid*, libro de planes, no sólo reformistas, sino también revolucionarios, tratando de anticipar rápidamente el brillante porvenir de Madrid.

Dichas tres publicaciones no sólo fueron muy bien acogidas por la opinión ilustrada, sino también protegidas sin escasez, por el Ayuntamiento de Madrid. ¿Merecerá, por lo ménos, igual aceptación nuestro palpitante trabajo de actualidad, al coleccionar todo cuanto se está creando para reformar y embellecer á Madrid?—Tenemos fé en nuestra patriótica y modesta empresa.

MIGUEL MARTINEZ GINESTA.

LAS REFORMAS DE MADRID.

Difícil y amplia es, en verdad, la tarea que vamos á manifestar á los lectores de MADRID MODERNO, y en general á todos los que se interesan por las mejoras y esplendor de la capital de España, tratando con recto é imparcial criterio las reformas que, en nuestro humilde juicio, son absolutamente indispensables realizar, para dar una digna idea de que rendimos entusiasta culto á todas las grandes manifestaciones de la civilización moderna.

Hemos de procurar, hasta donde alcancen nuestros nobles deseos, y aún simpatías que hayamos podido merecer por nuestros anteriores escritos sobre el MADRID MODERNO, que no vean los dignos sacerdotes del periodismo y compatriotas de provincia, una tendencia egoísta, absorbente, centralizadora y odiosa, al abogar con inquebrantable buena fé y entusiasmo, por las reformas que está exigiendo imperiosamente el Madrid antiguo, y por el fomento é impulso que deben tener las nuevas construcciones.

Confesamos ingenuamente que, al mismo tiempo de trabajar por la salubridad, comodidad y decoro de Madrid, servirán también de estudio para las capitales de provincia, los preceptos científicos que consignemos, con precisa claridad y al alcance de todas las inteligencias, pues no es desdoro el tratar de la ilustración de todas las clases sociales, prescindiendo algo, ó totalmente del magistral, pedantesco y á veces insustancial estilo de algunos poetas, que se precian mucho de las galas del lenguaje anticuado y puritanismos de la retórica; pero que sus ideas son poco útiles y prácticas, no obstante reconocer nosotros la importancia literaria que tienen los que viven en el Parnaso, en la agradable compañía de las Musas.

Como plan general de las reformas y embelle-

cimientos de Madrid, estudiaremos previamente los defectos principales de sus tortuosas y empuñadas calles, irregulares plazuelas, apiñados y mezquinos edificios, tanto públicos como particulares. Veremos lo bueno y lo malo de los teatros y demás edificios de reunión y diversiones públicas. Entraremos con la piqueta reformista y aún emoladora en muchos templos anti-artísticos de la capital de España, proponiendo la construcción de otros nuevos con todos los esplendores del arte bizantino y ojival, como está verificándose en las ciudades más cultas de Europa y América.

Los edificios dedicados á la beneficencia, como Hospitales, casas de Socorro, Casas de Salud, Corrección de jóvenes, Cárcel modelo y Asilos de caridad instrucción ocuparán debidamente espacio en esos estudios. Nos ocuparemos en detalles importantísimos respecto á la higiene, distribución y comodidad de las casas de alquiler y las economías para obreros. Reformas y perfeccionamientos de la construcción, calefacción, ventilación, servicios del agua é incendios, y todo cuanto pueda contribuir al bienestar general y sea de interés notorio para el contribuyente, en general, y especialmente para los propietarios.

Los edificios dedicados á la enseñanza elemental y superior, Academias, Colegios y Corporaciones, serán tratados también con la extensión que merecen; y en una palabra, todo cuanto pueda ser útil y bello, dar á conocer ó proyectar, no teniendo por esto la soberbia de creer, que nuestros desvelos en pro de Madrid, tengan el carácter infalible del acierto en la manifestación de la verdad absoluta. Sin embargo, séanos permitido expresar lisa y francamente, que el juicio crítico que hemos emitido anteriormente en periódicos y revistas de todos los matices respecto á las construcciones

de Madrid y obras de arte, ha sido confirmado después por la opinión pública, sancionando nuestro modesto y leal parecer y entender.

Ahora que hay buena atmósfera de reformas en Madrid, y se trata del ensanche de la calle oblicua y transversal de Sevilla, y de construir una costosa Necrópolis, y levantar un palacio para Exposiciones, y tantos otros proyectos de reconocida importancia, es ocasión propicia de iniciar la noble campaña de tratar todas las cuestiones que se relacionen con estas reformas, dándoles la conveniente publicidad; así de la discusión razonada podrán ilustrarse más las personas encargadas de realizar dichas obras, ó autorizarlas con sus importantes votos.

No extrañe á nuestros amables lectores, que lo mismo que sucede á los generales cuando juzgan admirables *sus planes de campaña*, nos acontezca á los arquitectos, y especialmente al autor de estas líneas, quien se ha forjado en su imaginación un *magnífico Madrid*; que se contentaría, y mucho, con verlo realizado, siquiera sea en los más pequeños detalles reformistas.

Agradeceremos infinito á todos los propietarios, industriales, artistas y cuantas personas ilustradas nos honren con sus observaciones y datos interesantes, que vean, tanto en nuestras censuras como en los elogios, el más independiente espíritu de justicia, que siempre guía nuestros actos, palabras y escritos sinceros.

El día 17 de Abril del corriente año tuvimos la honra de dar una conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil; y desfilando á la indicación de nuestros amigos, vamos á reproducirla, ampliando después el exacto resumen que publicó *El Comercio Español*, periódico oficial de tan respetable sociedad.

Dice así:

LAS CONFERENCIAS DEL CÍRCULO DE LA UNIÓN
MERCANTIL.

«Ante numerosa concurrencia, que llenaba todo el gran salón, dió principio á su discurso el Sr. Martínez Ginesta, dedicando las primeras frases de gratitud á la Junta directiva del Círculo, por la distinción inmerecida que le habían concedido, encargándole desarrollara el importantísimo tema *Las reformas de Madrid*. En la absoluta imposibilidad de presentar con toda la amplitud necesaria el plan analítico y razonado de las mejoras que deben realizarse en la capital de España, condensó el Sr. Ginesta su interesante conferencia en los asuntos siguientes: 1.º *Lo que se ha hecho*. 2.º *Lo que se está realizando*. 3.º *Lo que debería hacerse*.

1.º Describió la casa antigua de vecindad y la moderna, haciendo notar las diferencias características, entre una y otra construcción. La vivienda de nuestros antepasados tenía pocos pisos; eran espaciosas las habitaciones, y las fachadas estaban cortadas por el mismo patrón. Todavía se conservan en Madrid muchas casas de feo aspecto, revocados los muros de color de ocre ó rojizo, y con persianas verdes, que hacen desgraciado efecto, ó viéndose los balcones con el indispensable rodapié de madera detrás de los hierros de cuadradillo, ó á lo más, como lujo de ornamentación, nudos ó mazorcas en las cilíndricas varillas del balcón. Los aleros del tejado presentan pintados de color gris ó blanco los canecillos, ó cabezas aparentes de los maderos que soportan la cornisa, y sobre todo destacan las soberbias ventanas abohardilladas, que eran los respiraderos de los sirvientes de antaño, y también hacían las delicias de los animales domésticos, ya enfoscados ó enamorados. En tiempo de nuestros abuelos las casas interiormente eran espaciosas y modesta su decoración; hoy sucede todo lo contrario: mucha apariencia por

fuera y mezquindad por dentro: todo para la sociedad, poco para la familia; sin embargo es preferible el buen gusto y brillo moderno á los adelantos de la civilización á la oscuridad, escasa policía y simples necesidades sociales de los antepasados.»

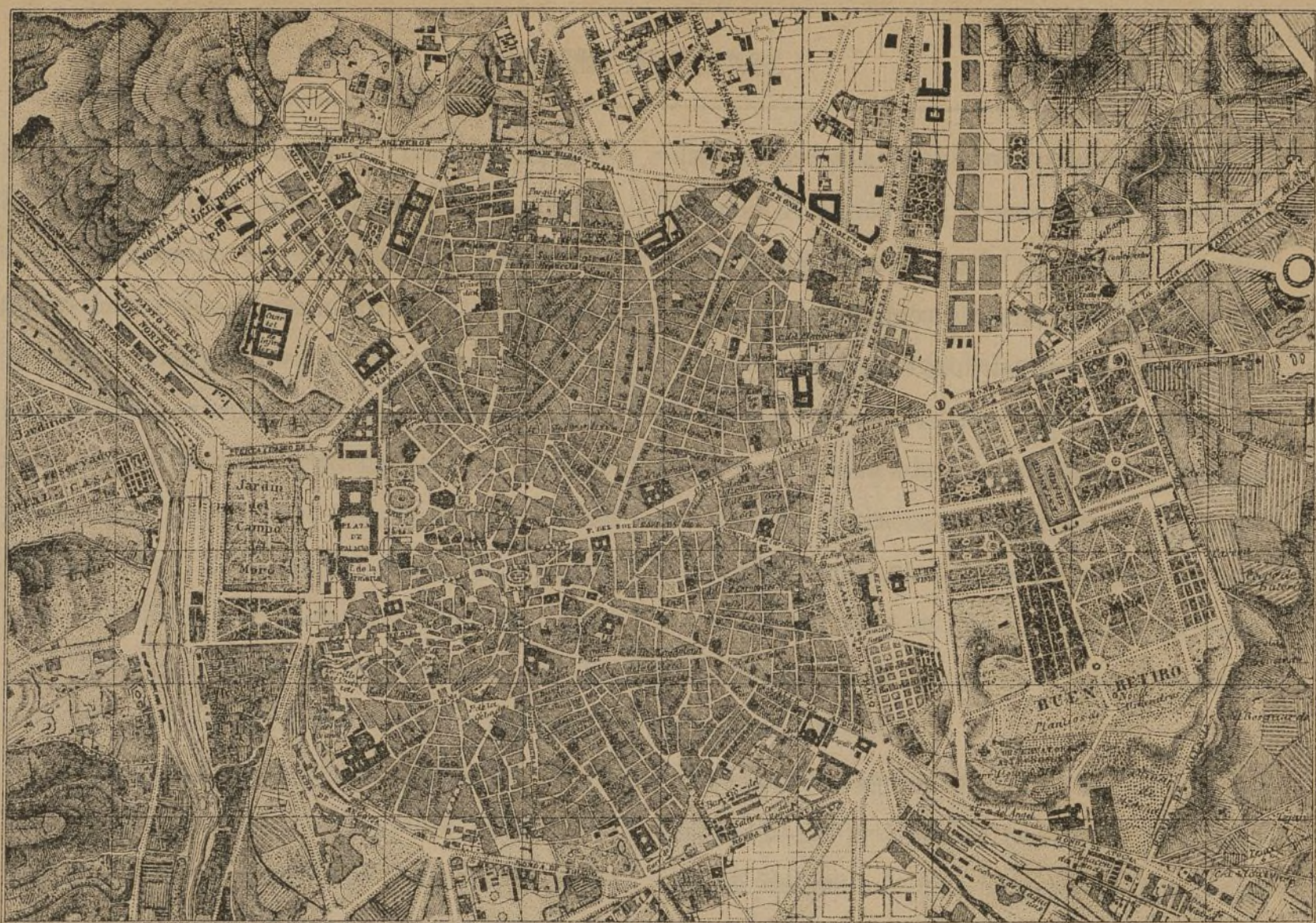
(Continuará.—*Comercio Español* del 6 de Abril de 1879).

ESTUDIOS SOBRE LA ESTÉTICA.

El arte nace en la naturaleza, y n fuera de ella. Examinemos, ante todo, el gradioso espectáculo que nos presenta la creación, como principio original de las obras del hombre.

¡Qué magnífica extensión la de este cielo en las luces del claro día! ¡Qué bóveda tan suntuosa! ¡Qué alegre y bella en la apazible duración de una templada calma! Vá el sol decayendo; se pierden poco á poco sus luces en las cumbres de las montañas; desfallece el verde del prado; marchítase el horizonte, y cambia, en fin, sus galas el hemisferio. Comiezan los planetas sucesivamente á encender sus antorchas, y acompañarles el séquito innumerable de las estrellas. ¡Qué aparato tan magestoso! ¡Qué decoración tan noble! ¡La naturaleza en quietud; el silencio interrumpido de tal cal animalillo: todo esto nos encanta, nos embalsa, nos eleva!

Pero, si embraveciéndose por rados, desencadenándose los vientos, aglomerándose las tenebrosas nubes saturadas de la desolación y de la muerte, empieza á resonar en el cóncavo inmenso con la voz del Todopoderoso; á rodar el estruendo amenazador, acompañando de resplandores fugitivos; á derramarse en torrentes las aguas que producen los vapores atmosféricos, y á mezclarse en confuso desorden la luz, las tinieblas, el viento, el fuego, el agua y el gran-



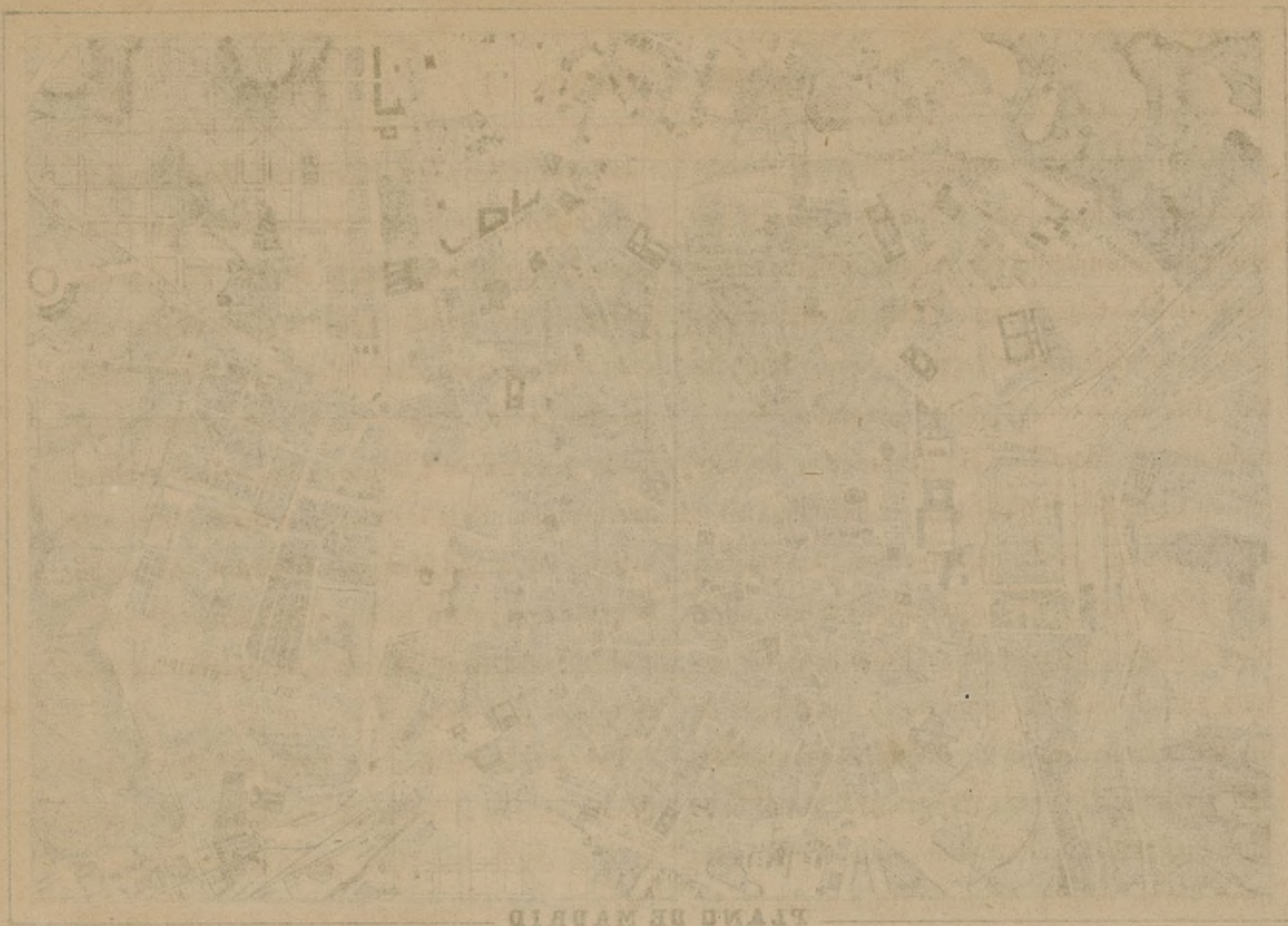
PLANO DE MADRID
MODERNO.



AUTOGRAFOS
DE LOS CÉLEBRES ARQUITECTOS
D. VENTURA RODRIGUEZ Y D. JUAN
DE VILLANUEVA.

Juan de Villanueva

Ventura Rodriguez



PLANO DE MADRID

MODERNO



AUTOGRAFOS

DE LOS DUEÑOS DE LOS TERRENIOS

D. VENTURA RODRIGUEZ Y D. JUAN

DE VILLANUEVA

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

zo. ¡Qué escena tan terrible! ¡Pero qué magnífica, qué grandiosa, qué sublime!.... ¡Gran lección para estudiar en ella el bello original de la naturaleza!—Consideremos ahora detenidamente el aparato magnífico y terrible de una tempestad. ¿Dónde se verá mejor la grandeza combinada con la fuerza?—Su decoración, en conjunto, tiene por límites toda la bóveda visible del horizonte. Si la examinamos, por partes, ¡qué redondez! ¡qué corpulencia en las nubes! ¡qué fuerza, qué violencia se ostenta en las detonaciones, en las explosiones, en las ráfagas de un huracán, en el derrame impetuoso de las aguas y en los rechazos del granizo! ¡Qué manchas negruzcas, alternando aquí y allí entre otras tintas ménos oscuras! ¡Qué vagas lontananzas entre cuerpos enormes, que con movimiento majestuoso lleva y trae el impulso de los vientos! ¡Qué espesas tinieblas, contrastando con aquellas luces de rápida aparición, que, deslumbrando en el primer momento, se van perdiendo, sin saber dónde, allá en ese éter infinito que á todos nos rodea!

Por lo anteriormente expuesto, tenemos ya lo *sublime* de la naturaleza, manifestado bajo diversos aspectos, y que á nuestro modo interpretamos en las artes. Podemos considerar por tanto los tres géneros siguientes del *sublime*: el agradable, el majestuoso y el terrible. Analizando las impresiones artísticas que estos tres distintos caracteres producen en nuestra alma, resulta que todos ellos nos admiran y arrebatan. No obstante, el uno nos alegra, el otro nos calma, y el último nos aterra. Separemos los elementos de que se componen, y hallaremos: unos, desagradables á nuestros sentidos; otros, ménos ingratos; otros, agradables; y finalmente, otros positivamente deliciosos.—¿Qué nos dicen nuestros ojos del color oscuro de una nube?—Dirán generalmente que les desagrada; ¡pero cómo contrasta en él la cla-

ridad del relámpago! ¡Cómo templa á veces la densidad de aquélla la viveza de la luz de éste! La de las estrellas es, en la apariencia, más débil que la de algunos planetas; ¡pero cómo resalta sobre el oscuro azul del cielo!—En el medio día es un celeste claro, que presenta un fondo maravilloso á la luz brillante del luminar que le anima. Es la luz vivísima, agente físico que hiere, y lastima la fibra del organismo óptico que la contempla; pero es una parte de aquel total, y se modera en el mismo interminable espacio en que se extiende.

Pasemos al exámen de nuestros oídos. ¡Qué desapacible es el canto de una rana! ¡Qué cansado el del buho! ¡Qué molesto el del grillo! ¡Más que bien concuerda su monotonía con la calma de una noche apacible! Disuena no poco el estampido del trueno, y mucho más en la explosión eléctrica de un rayo; pero, ¡qué realce dá á la grandeza de la escena! ¡Tal es la sábia armonía de la naturaleza!

El estudio de la naturaleza nos conduce á tratar dos cuestiones importantes: el sentimiento de lo bello y el sentimiento de lo sublime. Este despierta en nosotros todo lo que tiene de más grande, noble y seria nuestra alma; nos eleva por encima de nosotros mismos, y nos predispone al desprecio de todo lo que es vil, haciendo sacrificios generosos y desarrollando virtudes austeras. El sentimiento de lo bello excita, por el contrario, todas las acciones bienhechoras de nuestro corazón, y nos dispone al amor, á la amistad, á los sentimientos cariñosos y á las pasiones suaves. El sentimiento del sublime nos reconcentra en sí mismo y nos atrae la meditación y la fantasía con las ideas graves, tristes y religiosas que evoca. El sentimiento de lo bello nos distrae y nos lleva á otra acción de la vida externa; se esparce hácia afuera con ideas agradables, llenas de vida y alegría, expresadas con

palabras abundantes; mientras que el sentimiento del sublime es reconcentrado, silencioso, y aún mudo: así puede decirse, con alguna verdad, que el sublime es solitario, y que lo bello es social. El placer que nos ocasiona lo bello, es, digámoslo así, en cierto modo más agradable, y el placer del sublime es más puro y superior. Hé aquí algunos ejemplos:

Las grandes cadenas de montañas, cuyos vértices se pierden en las nubes, nos produce su contemplación el sentimiento sublime: un monte cubierto de césped y salpicado de árboles, nos parece bello.—La mar en calma, la majestuosa ó embravecida por la tempestad, es sublime en los tres grados ántes citados; un pequeño lago sombreado de sauces, es bello.—Un torrente impetuoso ó una gran cascada de agua, cuyas masas caen siempre con igual rapidez y la misma abundancia, son sublimes; el riachuelo cristalino que serpentea por un bosquecillo, es bello.—Una pradera esmaltada de flores, es bella; las vastas soledades del desierto son sublimes.—Los bosques sombríos, la detonación del rayo, el silbido del huracán, el aspecto de una quebrada y áspera roca ó el de un horrendo precipicio, todo esto tiene sublimidad: las capas de verde césped, las flores, los variados matorrales, el canto de los pájaros, todo esto es bello.—El águila que hiende los aires, es sublime; la paloma que descansa sobre una rama, es bella.—El león, dominando por su fuerza; el caballo en libertad, que recorre la pradera, son sublimes; el ciervo ligero, y el corderillo tímido, son bellos. Uno de los caracteres con que se puede apreciar el sentimiento de lo bello y de lo sublime, es observando los rasgos distintos que se producen en nuestro rostro cuando estamos bajo la influencia de dichos sentimientos estéticos.

(Continuará.)

CONOCIMIENTOS UTILES.

Solar.—Es la porción de terreno que, dentro de la periferia de un pueblo ó arrabal, es susceptible por su situación, por su forma, por su magnitud, por sus condiciones higiénicas, económicas y de seguridad, y por las relaciones de contigüidad con las vías públicas y posesiones colindantes para establecer en ella construcciones ó edificios destinados á la necesidad, utilidad, comodidad ú ornato de los pueblos.

*
* *

Calle.—Es la porción de terreno destinado en toda población á cubrir el servicio público de viabilidad, y los particulares de vistas, luces, pasos, ventilación y demás á que están afectas las casas, y cuya latitud se determina por el espacio entre las fachadas de las casas opuestas, verjas ó paredes de cerramiento.

*
* *

Periferia de un pueblo.—Es la línea divisoria que precisa el casco de las poblaciones y limita las atribuciones, inspección y derechos municipales en cuanto se refieren á los arbitrios, policía urbana y ornato de las poblaciones.

*
* *

Tasar en venta.—Es practicar las operaciones necesarias para determinar el número final que expresa el valor pecuniario en que se estima lo principal ó accesorio de una finca, habida cuenta de sus productos, del interés anual, de las cargas del Estado y especiales, y de las prescripciones municipales y locales. (Estas definiciones pertenecen al arquitecto D. Félix Gomez).

*
* *

Zonas de poblacion.—Son el conjunto de calles paralelas ó sinuosas y transversales, porciones de éstas, plazas y avenidas, cuyo producto bruto de las casas que contienen, viene á ser próximamente análogo, atendidas sus condiciones de viabilidad, establecimientos comerciales é industriales, latitud y aún la clase de vecindad. Sin embargo, no es de una precision absoluta esta manera de considerar las zonas, por ejemplo; las de Madrid, pues en el ensanche viven los industriales, junto á las casas y hoteles de la moderna aristocracia. En los barrios céntricos dominan los comercios en las casas. Los edificios públicos, como son las diversas dependencias del Estado, ocupan sitio en diferentes zonas de Madrid, que detallaremos al hacer su descripcion.

*
* *

Situacion de Madrid.—Se halla en el centro de la provincia que lleva dicho nombre en Castilla la Nueva, y hácia la vertiente SO. de la cordillera Carpeto-Vetónica, y comprende tambien la region hidrográfica del Tajo.

*
* *

Sus límites.—Por el Norte y NO., con la provincia de Segovia; por el NO. y O., con la de Avila; por el S, con la de Toledo; por el SE., con la de Cuenca, y por el E. y NE. con la de Guadalajara.

Referidas al meridiano de París, la latitud de Madrid es de 40°, 24', 30" N., y la longitud 6°, 0', 54" O. La altura sobre el nivel del mar, 655 metros. Por término medio tiene 82 metros más de elevacion, comparado con el nivel de las aguas bajas en el puente de Toledo. La distancia más corta de Madrid á las costas de España, es de unos 500 kilómetros.

LAS CALLES DE MADRID.

Abada. { Entrada. . . Plaz. del Cárm. } Bar.° Abada.
 { Salida. . . Jacometrezo. } Dist.° Centro

Números. { Impares, 1 á 25.
 { Pares, 1 á 13.

Longitud. 248

Anchura media. . . 5,9

} Metros lineales.

El origen de esta calle se debe á una *Abada* ó rinoceronte hembra que trajeron del Brasil unos portugueses en el siglo XII, y que para ganarse la vida enseñaban por dos maravedises en una barraca que construyeron en dicho sitio. Murió un chico destrozado por la fiera, á causa de haberla dado un panecillo abrasando. El Prior de San Martin, propietario del terreno, expulsó á los portugueses, los cuales, azorados, dejaron escapar á la furiosa Abada, y fué cogida de nuevo con el auxilio de los inquisidores en la era de Vicálvaro, no sin causar ántes 20 muertos en su precipitada fuga.

DOCUMENTO OFICIAL.

CLASIFICACION DE LAS CALLES.

(Real orden de 10 de Junio de 1854).

1.° Las calles se clasificarán en ordenes, atendiendo á la mayor ó menor anchura, del modo siguiente:

2.° Son calles de primer orden todas las que tengan por lo ménos 14 metros de latitud total, ó sean 50 piés y 3 pulgadas.

3.° Son de segundo orden las que pasen de 9 metros (32 piés, 3 pulgadas), y no lleguen á 14 metros (50 piés, 3 pulgadas).

4.° Son de tercer orden todas las que pasen de 6 metros (21 piés, 6 pulgadas), y no lleguen á 9 metros (32 piés, 3 pulgadas).

5.° Sólo en estas calles se permitirá el trán-

sito de carruajes; toda calle que tenga ménos de los 6 metros de latitud total será cerrada con guarda cantones y enlosada ó asfaltada.

6.º En las calles de tercer orden, el ancho libre entre las dos aceras no será nunca menor de 16 piés (4,46 metros), repartiéndose el resto entre dos aceras iguales, cuya anchura, así como la del empedrado, deberán ir creciendo gradualmente á medida que crezca el ancho total de la calle.

ACUERDOS DE LA MUNICIPALIDAD.

Tarifas que percibe el Ayuntamiento de Madrid para las licencias de construccion.

		Pesetas.
1. ^a zona.	Calle de primer órden. . . .	250
	” 2. ^o ”	236
	” 3. ^o ”	217
	” 4. ^o ”	200
2. ^a zona.	Calle de primer órden. . . .	183
	” 2. ^o ”	167
	” 3. ^o ”	150
	” 4. ^o ”	133
3. ^a zona.	Calle de primer órden. . . .	117
	” 2. ^o ”	100
	” 3. ^o ”	83
	” 4. ^o ”	67
4. ^a zona	del ensanche.	50

Esta tarifa está vigente desde el día 1.º de Julio de 1875.

El derecho del Ayuntamiento por la tira de cuerdas en las cuatro zonas, es de 50 pesetas.

La 1.ª zona de Madrid está formada por el polígono de la Plaza del Progreso y calles de la Magdalena, Cañizares, Atocha, Plazuela de Matute, calle del Lobo, del Baño, Cedaceros, Alcalá, hasta la esquina de la del Caballero de Gracia; ésta, la de San Miguel, Desengaño,

Horno de la Mata, Jacometrezo, Costanilla de los Angeles, calle de las Fuentes á la Plaza Mayor, calle de Toledo y calle de la Colegiata.

2.^a zona.—Limita al Este con el Salon del Prado; al Norte, con la primera mitad de la calle del Barquillo, Gravina, Hernan-Cortés, Colon, Escorial, Jesús del Valle, calle del Pez, mitad de la calle Ancha de San Bernardo, Beatas y Plaza de los Mostenses. Al Este la Plaza de Oriente hasta la Plaza de la Paja. Al Sur, desde la Plaza de la Cebada hasta la de Lavapiés.

3.^a zona.—Comprende desde los límites de la anterior hasta las antiguas tapias de Madrid, incluyendo los nuevos barrios de Argüelles con el límite de la Cuesta de Areneros, barrio de Pozas y estación del Norte, así como los jardines del Campo del Moro. Hacia Levante ocupa esta zona los terrenos del antiguo Pósito, la proyectada Biblioteca en construcción y actual casa de la Moneda.

4.^a zona. — Propiamente del ensanche de Madrid.

*
* *

*Resumen del censo último de Madrid,
verificado el 31 de Diciembre de 1877.*

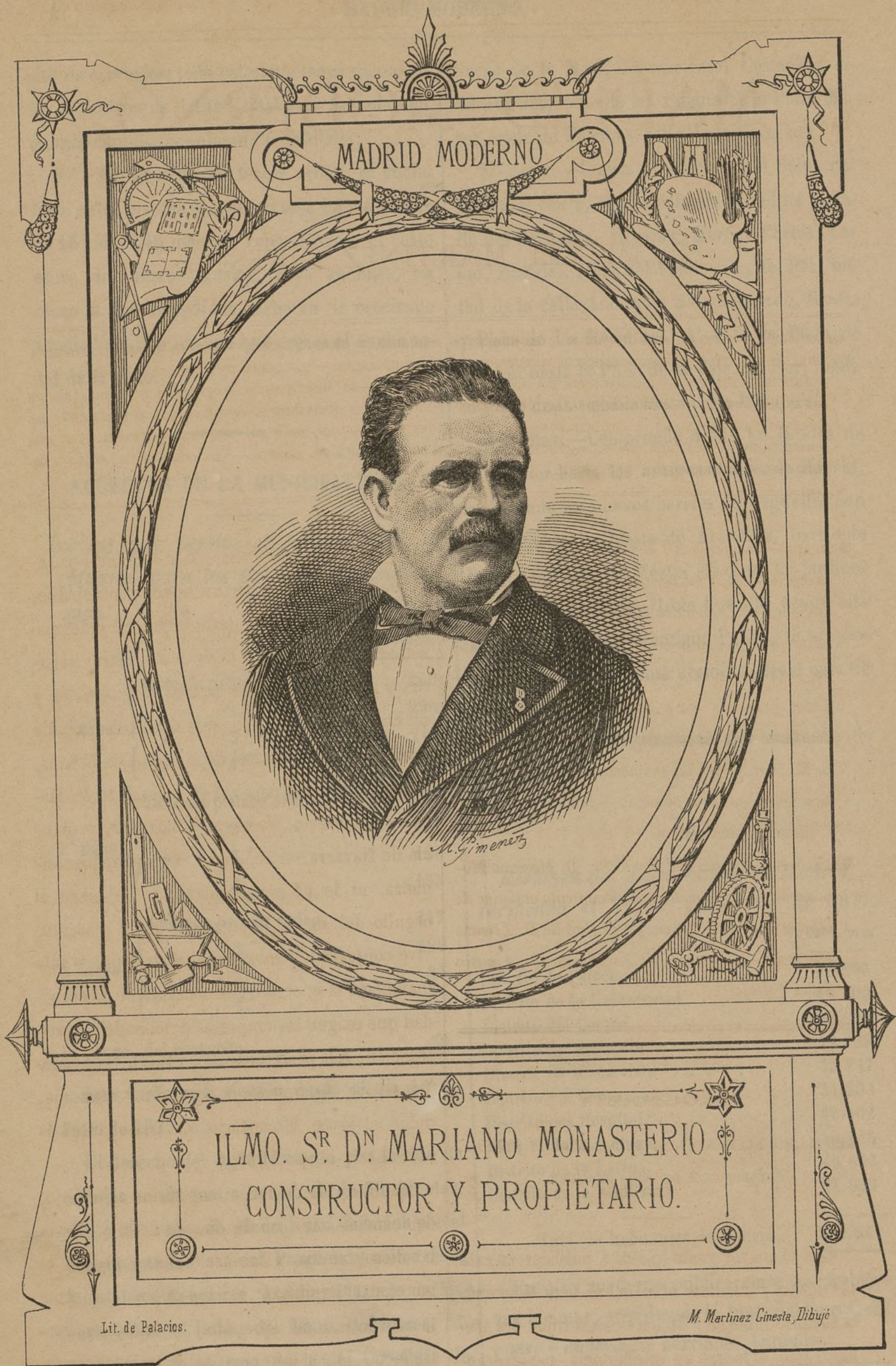
	Habitantes.
Distrito de Palacio.	48.223
Distrito de la Universidad.	44.109
Distrito del Centro.. . . .	20.026
Distrito del Hospicio.. . . .	42.585
Distrito de Buenavista.	45.147
Distrito del Congreso.. . . .	31.200
Distrito del Hospital.	42.502
Distrito de la Inclusa.. . . .	40.446
Distrito de la Latina.	45.634
Distrito de la Audiencia.	31.669

Total de habitantes de Madrid. . 391.541

En otro cuaderno publicaremos los trabajos que hicimos, presidiendo la Junta del Censo, del nuevo é importante barrio de Argüelles.

MADRID: 1880.—Imprenta de Anoz, calle del Factor, 14.





Lit. de Palacios.

M. Martinez Ginesta, Dibujo